

6
HOMENAJE

Á

Calderon y Moreno Nieto.

DISCURSOS

POR

D. Máximo Fuertes Acevedo.



—————
BADAJOZ.

LOWMYERS

Galton y el mundo físico.

DISCURSOS

D. Maximo Fuertes Acevedo.



BADAJOS.

HOMENAJE Á CALDERON.

LIBRARY

1681



1881

Don L. Calderon
Mrs. Barakat

1881

b

DISCURSO

QUE EN LA SESION LITERARIA
CELEBRADA POR EL CLAUSTRO DEL INSTITUTO DE BADAJOZ

EN LA NOCHE DEL 2 DE OCTUBRE DE 1881

EN HONOR DEL INSICNE DRAMÁTICO

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

PRONUNCIÓ

D. Máximo Fuertes Acevedo

Director del Instituto.



BADAJOZ,
Tip. La Minerva Extremeña de Maruri, Claramon y C.^ª
CALLE DE SAN JUAN, 46.
1881.

0767(1) - 4

Señores:

Magnífico espectáculo ha ofrecido la España culta al celebrar el segundo Centenario del insigne dramático D. Pedro Calderon de la Barca. Muy pocas veces el génio ha recibido una ovacion más brillante y espontánea que la tributada en el año actual al portentoso talento del cantor nacional por escelencia; al que con su mágica pluma despertó la admiracion y puso noble envidia en el corazon de pueblos extranjeros.

¿Y qué habré de deciros yo del inmortal poeta?

¿Con qué palabras bosquejar siquiera su vida de caballero, de soldado, de sacerdote y de poeta, que

no hayan dicho en magníficos períodos, elocuentísimos oradores, críticos discretos y escritores insig- nes? Yo, tan menguado de ingénio, como escaso de primores retóricos, ¿qué he de exponer á vuestra consideracion, en este solemne acto, que no sea pálida pintura y oscura sombra de lo que fué luz es- plendorosa y brillantísimos colores? Pero vuestra benevolencia, que es tan grande como vuestra ilus- tracion, sabrá concederme breves momentos de atencion para oir, no maravillas de lenguaje, ni profundos pensamientos, sino una exposicion sen- cilla del mérito del ingénio más peregrino de la musa española.

I.

Período admirable de nuestra literatura es el siglo XVI, y en parte su sucesor el XVII, con jus- ticia apellidados la *edad de oro* de la literatura cas- tellana. Rico en producciones de inestimable valor se nos ofrece el siglo XVI, ostentando á una gran altura la poesía dramática representada por Torres Naharro, Lope de Rueda, Tirso, Moreto, Alarcon y sobre todo por el *Fénix de los ingénios*, el fecun- do poeta Lope de Vega y Carpio, para aparecer en toda su grandeza en el siglo XVII, en la persona

del gran dramático D. Pedro Calderon de la Barca. Mas no solo los poetas ilustraron con sus bellas producciones aquel siglo de oro; tambien prosistas del más raro ingénio enaltecieron este período con escritos que llevaron la admiracion á las más apartadas regiones del mundo. Tal hizo el inmortal Miguel de Cervantes Saavedra, que legó á la literatura pátria el monumento más insigne, verdadera maravilla de invencion y de génio del habla castellana.

No os parecerá pues extraño, que al venir hoy á conmemorar el nombre ilustre del príncipe de la escena española, traiga á vuestra memoria el no ménos glorioso del incomparable novelista, el celebrado autor de *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*.

¡Sombra veneranda de Calderon! yo confío que no verás con enojo que figure en esta fiesta, hecha en honor tuyo, la figura del más donoso de los escritores, cuyo incomparable libro más de una vez habrá regocijado tu noble espíritu. Su Centenario está todavía demasiado lejano y nosotros demasiado cerca de nuestro término, para que podamos dedicarle en ese dia el homenaje que á sus grandes méritos corresponde.

¡Pobre Cervantes! Fué su vida una larga série de infortunios y desventuras: representacion exacta del espíritu español del siglo XVI, buscó gloria y fortuna en la noble profesion de las armas, ya que

por su desgracia, segun su propia expresion, era *más versado en desdichas que en versos* (1)

Yo que siempre trábajo y me desvelo
 Por parecer que tengo de poeta
 La gracia que no quiso darme el cielo (2)

Trasladado á Roma en calidad de paje de Monseñor Aguaviva, Legado de España, *mozo virtuoso y de muchas letras*, bien pronto, el año 1571, sentó plaza en los tercios españoles, alistándose en la compañía del valerosísimo capitan Diego de Urbina, del tercio del famoso Miguel de Moncada; y al mando de Marco Antonio Colonna, se halló y peleó bravamente en la memorable batalla de Lepanto, *en la más alta ocasion que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros*, y de cuyo combate conservó durante toda su vida señales gloriosas é indelebles, en su manquedad.

Pero la desgracia, que perseguía á Cervantes desde su cuna, hizo que al regresar á España, un corsario apresase la galera en que navegaba y fuese conducido cautivo á Argel, donde merced á su ingénio y travesura y las simpatías que logró cap-

(1) *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*—Primera parte—Cap. VI.

(2) *Viaje al Parnaso*—Cap. I.

tarse por su gentil continente y su conversacion animada y discreta, hizo ménos penoso su cautiverio, á pesar de la ferocidad de su dueño el rey Azan, que segun el mismo cautivo, *era condicion suya el ser homicida de todo el género humano*, (1) hasta que rescatado por su familia y los religiosos trinitarios volvió á España sin más tesoros que su ingenio y sus desdichas. Errante de un punto á otro logró por fin alcanzar un modesto destino para un pueblo de la Mancha, *de cuyo nombre nunca quiso acordarse*; y ya fuese el ódio que despertaba lo poco agradable del cargo, de comisionado de apremios, ó lo alegre de su carácter como buen soldado y decidior ameno, ello es que por algun lance de amor ó valentía, los manchegos dieron cuenta de su cuerpo y maltrecho fué encerrado en las cárceles de Argamasilla. Lance providencial que avivó la festiva y poderosa imaginacion del cautivo de Argel y fué causa de que allí, *donde toda incomodidad tiene su asiento y todo triste ruido su habitacion* (2) trázase el inmortal libro que *ni tuvo modelo, ni ha tenido imitadores*. Donosa y gentil venganza, sin igual en el mundo, que tomó el ingeniosísimo escritor de aquellos linajudos y ridículos manchegos.

(1) *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*—Primera parte—Cap. XL.

(2) *D. Quijote*—Prólogo.

Mas no fué bastante esa admirable *épica en prosa* para mejorar la condicion del soldado de Lepanto, que no encontraba remedio á su pobreza y afliccion: tan grande como el ingénio de Cervantes era la ingratitude de sus contemporáneos y el desden con que miraban la integridad de carácter y la nobleza de alma del más esclarecido de aquellos escritores. ¡Y cuánto contrasta ese desvío manifestado al preclaro autor del más donoso libro con la conducta humanitaria que mostraron hácia el noble cautivo los bárbaros de Argel! Aunque Cervantes no hubiera sido un talento de primer orden y el escritor más ilustre de su época, bastaba que ostentase en su cuerpo gloriosas cicatrices que recordaban haberse hallado en la *más alta ocasion que vieron los siglos*, para que aquella sociedad no permitiera, como permitió, que viviera y muriera en la indigencia.

Ah! Si Cervantes hubiera adulado, si se hubiera inclinado ante los poderosos y recibido risueño hasta sus desprecios, entónces... entónces como dice uno de sus biógrafos, lo hubiera sido todo, ménos Cervantes. Pero aquel ingénio peregrino, aquel espíritu noble y levantado, aun dió pruebas de la grandeza y generosidad de su alma y próximo á exhalar el último aliento, recordando algunos favores debidos al conde de Lemos, escribió con mano trémula y ya vacilante, aquella carta singular y es-

presiva, sin ejemplar en la agonía de ningun hombre, en que se despide para siempre de su bienhechor, á fuer de agradecido y buen cristiano. ¡Rara coincidencia! Cervantes falleció el mismo dia que Shakspeare (1) y miéntras éste fué enterrado con inusitada pompa y reposa en magnífico mausoleo en la célebre Abadía de Westminster, en medio de próceres y reyes, el cadáver de Cervantes fué conducido ¡tal era su miseria! en hombros de cuatro hermanos de la Orden tercera, siendo enterrado sin ostentacion ninguna, en la Iglesia de las monjas trinitarias, confundiéndose con el polvo de la tierra el polvo de sus huesos.

Ved, señores, que contraste. Muy pocos dias despues que cerró los ojos á la vida aquel coloso de nuestra literatura, aquel portento del bien hablar, aparece la gran figura de Calderon, no oscurecida, ni envidiada, sino enaltecida por propios y estranos, llegando á ser en vida el ídolo de aquella sociedad y apenas muerto, cantadas y sentidas por todos, aquellas grandes cualidades que tan respectable hicieron el nombre del inspirado autor de *La vida es sueño*.

(1) Hay quien no admite esta coincidencia porque se dice que el 23 de Abril de 1616 en que murió Cervantes, corresponde en el almanaque inglés al 12 del mismo mes.

II.

Los primeros elementos de la dramática española, con toda la sencillez y espontaneidad de su origen, aparecen en los albores de la poesía castellana. Los *Misterios* ó representaciones de asuntos religiosos en los mismos claustros ó pórticos de las catedrales; las *Farsas* y los *Juegos de escarnio*, representadas en la plaza pública por los *juglares*, actores de baja estofa con más intencion y desvergüenza que mérito artístico; aunque de ello poco ó nada ha llegado hasta nosotros, eran indudablemente principios toscos de un arte dramático, que muy pronto había de adquirir vida y elementos propios gallardamente expuestos. En el siglo XIV el judío Rabbi Don San Tob, escribe la *Danza general de la muerte*, en estilo festivo y picaresco y con escenas de gran colorido y animacion y el Marqués de Santillana traza la *Comedieta de Ponza* en que se describen los desastres de aquella batalla. Pero ya al comenzar el siglo décimo sexto la literatura dramática adquiere más alto desarrollo pretendiendo imitar las comedias y tragedias de los clásicos de Roma y Atenas. Francisco de Villalobos traduce el *Anfitrión* de Plauto; Pedro Simon Abril vierte al castellano las comedias de Terencio y la *Me-*

deca de Eurípides; y Lupercio de Argensola dá á la estampa tres tragedias. Mas estos esfuerzos para crear el teatro nacional no tuvieron éxito alguno, porque sus elementos eran exóticos y no respondian á las costumbres y carácter de aquella época, ni retrataban en modo alguno su vida y modo de ser.

Y esta escuela puramente *clásica*, bien pronto dejó el campo á la que puede considerarse como *romántica*, cuyos mantenedores, el extremeño Bartolomé de Torres Naharro y el sevillano Lope de Rueda, dieron al teatro español verdadero carácter nacional, con sus dramas, comedias y entremeses. Preparado así el espíritu y la aficion á este género literario, el génio fecundísimo del más espontáneo de los poetas dramáticos, el gran Lope de Vega pudo crear el verdadero teatro español. Aun hoy asombra la prodigiosa facilidad y la poderosa invencion de *el regocijo de las musas*, que tantas comedias escribió y tantos tesoros de ingénio y donosura derramó en ellas; pues

Más de ciento, en horas veinte y cuatro,
Pasaron de las musas al teatro.

El teatro de Lope de Vega es una pintura primorosa y acabada de las costumbres de su época: galanes enamorados, galantes y valientes; damas hermosas, discretas y apasionadas, pero demasiado

dadas á devaneos amorosos, son tipos que el fecundo poeta traza con admirable maestría. *La estrella de Sevilla*, *El mejor Alcalde el Rey* y otras ciento son prueba acabada de la rica fantasía y brillante estro del esclarecido vate. Otros poetas de no menos mérito, como Fray Gabriel Tellez, de la orden de la Merced, más conocido por Tirso de Molina á quien dieron fama muchas é ingeniosas comedias, como *El burlador de Sevilla*, es un escritor original y de abundante aticismo, aunque festivo en demasía y á veces, con esceso, desenvuelto, como cuando retrata con inimitable pintura las costumbres villanescas.

CALDEGOA. ¿Cómo te llamas?

DOMINGA. Dominga.

CALDEGOA. Mi fiesta de guardar eres,
Si á lo prestado me quieres
Tu esclavo soy, ata y pringa;
Ya estarás golosmeada
Mas dudar en esto es yerro
Pasaste la cruz del ferro
Y vendrás desojaldrada
¿No has querido á nadie?

DOMINGA. ¿Yo?

Soy por vida de mi padre,
Tan virgen como mi madre,
Me parió.

CALDEGOA. Deja el pario
Y á lo primero te allega,
Pues yo me sé aunque porfias
Que son muchas gollerias
Pedir doncellez gallega.

Moreto, poeta fácil y correcto, entre cuyas comedias figuran *El rico-hombre* y *El desden con el desden*: Rojas Zorrilla (Francisco) escritor ameno, autor del conocido y popular drama *García del Castañar*: Montalvan de agudo ingenio y estilo elegante y sentencioso: Alarcon de ingenio filosófico y profundos pensamientos y otros muchos, contribuyen con sus producciones á enaltecer el teatro que tan brillante se ofrecía á principios del siglo XVII, cuando aparece como coronamiento de tanta maravilla el nombre ilustre del inmortal Calderon.

III.

Calderon no es sólo un poeta de peregrino ingenio, portento de inspiracion y de grandiosidad de pensamientos; es la encarnacion viva de una época gloriosa de nuestra historia literaria, que simboliza todas sus virtudes y pinta de una manera admirable sus grandes cualidades y sus defectos, sin que pasion alguna, mezquina ó despreciable, empañe el corazon recto y el alma nobilísima del gran poeta.

Si algun defecto puede ofrecer el teatro de Calderon, es quizás que hay en él más tendencia al idealismo que á la realidad verdadera; que si retrató la sociedad en que vivia, parece como que de-

seaba que fuese como la concebía la brillante fantasía del insigne dramaturgo. Y es que la poesía en todos sus géneros ha vivido siempre en nuestro país la vida *romántica*, exclusivamente nacional, pues el *clasicismo*, con muy raras excepciones, inspirándose en pensamientos é influencias estrañas, tuvo efímera existencia y no se elevó á gran altura. Por eso las obras de poetas castellanos que se han inspirado en elementos propios ó esencialmente nacionales, son aun hoy miradas con respeto y leídas con avidez. Os recordaré entre otros de mediados del siglo XV, á Jorge Manrique, quien en su melancólica elegía, conocida más comunmente con el nombre de *Coplas de Jorge Manrique*, al llorar la pérdida de su padre el Maestre D. Rodrigo Manrique, conde de Paredes, escribe con la resignacion de un corazon cristiano sobre lo efímero de la vida y lo despreciable de sus pompas y vanidades:

Recuerde el alma adormida
avive el seso y despierte
contemplando,

cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando:

Quán presto se va el placer;
cómo despues de acordado
dá dolor;
cómo á nuestro parecer

qualquiera tiempo pasado
fué mejor.

.
Ved de cuán poco valor
son las cosas tras que andamos
é corremos
que en este mundo traidor
aun primero que muramos
las perdemos.

Dellas deshace la edad,
dellas casos desastrosos
que acaescen
dellas por su calidad
en los más altos estados
desfallecen.

Decidme ¿la hermosura,
la gentil frescura y tez
de la cara,
la color y la blancura,
cuando viene la vejez
qual se para?

Las mañas é ligereza
y la fuerza corporal
de juventud
todo se torna graveza
quando llega al arrabal
de senectud.

.
¿Qué se hizo el Rey D. Juan?

¿Los Infantes de Aragon
qué se hicieron?

¿qué fué de tanto galan
qué fué de tanta invencion
como trajeron?

¿Las justas é los torneos
paramentos, bordaduras
é cimeras,
qué fueron sino devaneos?

¿qué fueron sino verduras
de las eras?

¿Qué se hicieron las damas,
sus tocados, sus vestidos,
sus olores?

¿Qué se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?

¿Qué se hizo aquel trovar?
las músicas acordadas
que tañían?

¿Qué se hizo aquel danzar?
y aquellas ropas chapadas
que trahían?

Pero la crítica exigente y por extremo escrupulosa de la escuela clásica, intenta deducir de las obras de Calderon y de los tipos tan admirablemente delineados en sus dramas y comedias, un carácter fanático, supersticioso é intransigente: no; ese fanatismo, si tal nombre merece la creencia de la fé, esa intransigencia y supersticion eran la esencia y formaban la vida de aquella sociedad que tan vivo y arraigado tenía el sentimiento religioso, el valor, la lealtad, el pundonor y la galantería que con tal gallardía y brillantez retrata el noble y sábio poeta.

Esa misma crítica no vé en la lealtad guardada al rey, sino un servilismo exagerado, que Calderon parece refleja en una ciega adulacion, cuando hace decir á uno de sus personajes:

La lealtad del rey ¿no es antes
Que la vida y el honor?

Nada sin embargo más infundado ; porque aquellos corazones castellanos todo lo sacrificaban á su honor ó su dignidad, incluso la obediencia á la persona del monarca, si en ello se hallaba interesada su honra. Hermosa espresion digna de eterno recuerdo , es la de Crespo, el infortunado Alcalde de Zalamea, cuando dictada sentencia por él mismo y ejecutada en la persona del insolente capitán D. Alvaro, contesta al rey que le apostrofa por haber ahorcado al burlador de la honra de su hija y no mandado degollarle,

¿Eso dudais?

Señor como los hidalgos
Viven tan bien por acá,
El verdugo que tenemos
No ha aprendido á degollar. (1)

Calderon pues, pinta á su siglo con todos sus vicios y virtudes y culpa suya no es, si el cuadro aparece en ocasiones demasiado real ; el fondo no

(1) *El Alcalde de Zalamea*—Jornada tercera—Escena XVII.

le pertenece, pero sí los magníficos colores y brillantes atavíos con que la engalana, siendo siempre puros los sentimientos del poeta y rindiendo pocas veces culto á las preocupaciones de su tiempo; antes bien en más de una ocasión pone de relieve sus defectos y exageraciones, principalmente en lo que se refiere á la vanidad de las ejecutorias, así de la alta nobleza, como de las ridículas pretensiones de los hidalgos.

¡Y qué bien conocía el buen sacerdote el modo de pensar y las costumbres é inclinaciones de aquella época y con qué verdad hace hablar á sus personajes, cuando dice apropósito del amor!:

El que puede elegir, debe
Si para dama la hermosa,
Para muger la prudente. (1)

Y con no ménos donaire y desenfado retrata la *moralidad* de cierta clase de aquella sociedad,

¿Bartolo no se casó
Con Catalina y parió
A seis meses no cabales?
Y andaba con gran placer
Diciendo ¡si tú lo vieses!
Lo que otra hace en nueve meses
Hace en cinco mi muger. (2)

(1) *¿Cual es la mayor perfeccion?*—Jornada tercera—Esc. XXV.

(2) *La devocion de la cruz*—Jornada segunda—Escena VII.

En fin, señores, no he de abusar más de vuestra benevolencia con otras consideraciones acerca de la importancia filosófica y científica que encierran las maravillosas creaciones del gran poeta. (1) Leed y saboread las bellezas que encierran sus dramas y comedias, *Casa con dos puertas*, *Los empeños de un acaso*, *Dar tiempo al tiempo*, *El médico de su honra*, *A secreto agravio secreta venganza*; y el ingenio que ha derramado en las llamadas de capa y espada, *La dama duende*, *El escondido y la tapada*, *Mañanas de Abril y Mayo* y tantas otras. Algunas, con orgullo podemos asegurarlo, en nada ceden, antes bien sobrepujan á las más grandes concepciones de poetas extranjeros. *El mayor monstruo*, *los celos*, supera quizás al *Otelo* del gran dramático Shakspeare; y en *El mágico prodigioso* nos ofrece una figura mucho más delicada y de mayor atractivo que el *Fausto* de Goëthe: pero sobre todo *La vida es sueño* es la creación más sublime de

(1) Es condición del genio el abarcar en su inmensa inteligencia toda clase de conocimientos; prueba esto por lo que se refiere á Calderon lo mucho que acerca de sus producciones se ha escrito, principalmente con motivo del actual Centenario, considerándole bajo varios y muy diferentes aspectos: recordamos aquí, entre otros, el excelente y bien escrito *Discurso acerca de las costumbres públicas y privadas de los españoles en el siglo XVII, fundado en el estudio de las comedias de Calderon de la Barca, premiado con accésit por la Real Academia de ciencias morales y políticas*, escrito por D. Carlos Soler y Arqués, nuestro antiguo y querido compañero.—*Calderon ante la ciencia, Concepto de la naturaleza y de sus leyes deducido de sus obras*, Memoria premiada por la Real Academia de ciencias exactas, físicas y naturales, escrita por D. Felipe Picatoste y otras varias.

nuestro poeta, que á tantas controversias ha dado origen entre los críticos, acerca de lo que este admirable drama simboliza; si la religiosidad pura y cristiana ó el escepticismo supersticioso y fatalista.

Ahí están sus obras inmortales, joyas brillantes que forman la rica corona que orla la frente del insigne vate, quien con su espada de soldado, su sotana de sacerdote, su cruz roja de caballero y su corazón de hombre y de poeta, es la personificación más gloriosa del carácter español del siglo XVII.

HE DICHO.

nuestro poeta, que á tantas contrariedades ha dado
 origen entre los críticos, acerca de lo que este
 autor de divina simpatía; si la religiosa pura
 continúa á el escrutinio supererogatorio y tan
 que está en sus obras inmortales, forma brillante
 que forman la rica corona que ora la frente del
 reino, para con su espada de soldado, su
 pluma de sacerdote, su cruz roja de caballero y su
 collar de honores y de gloria, es la personificación
 más gloriosa del carácter español del siglo XVII.

El fin.